

SINOPSIS DE LA CHARLA SOBRE "FALSIFICACIONES DE OBRAS DE ARTE EN LOS MUSEOS Y DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS: COLANDO GATO POR LIEBRE"

A lo largo de la historia del arte ha habido copias de obras famosas y, ocasionalmente, falsificaciones de producciones de artistas reconocidos.

Generalmente, se copiaba a los grandes maestros y se reproducía obras de estilos artísticos de moda, como objetos de prestigio público para el comprador.

Pero hasta mediados del siglo XIX no había la obsesión actual con las obras "auténticas" y las buenas copias se valoraban casi como las obras originales.

El apogeo de la falsificación como industria rentable llegó con el boom moderno del coleccionismo de particulares y museos buscando obras "originales".

Hoy en día, la compra y venta de copias de bienes culturales, haciéndolas pasar por auténticas, se considera un delito. Cuando el comprador es engañado, supone que es una obra auténtica y el vendedor lo confirma, es un delito de estafa.

El propósito final del falsificador no es homenajear a un maestro o un estilo antiguo, como sucedía generalmente en épocas pasadas, sino ganar grandes cantidades de dinero.

Para realizar este tipo de delito se necesita un artista cualificado y hábil que sepa copiar la técnica artística de un gran creador.

Es mucho más fácil atribuir a un artista una obra "nueva" hasta entonces desconocida, que copiar una ya realizada. Cada pieza "creada" necesita un documento que verifique su autenticidad y cada una de las obras falsas incluye generalmente un presunto certificado de garantía de autenticidad.

En cualquier caso, el delito se comete cuando se intenta vender una obra falsa como auténtica.

Todo artista está en su derecho de reproducir obras de arte siempre y cuando certifiquen que son imitaciones. En el caso contrario, cuando el vendedor comercializa una obra falsa como original, se convierte inmediatamente en un delincuente.

El negocio suele estar liderado sobre todo por organizaciones, redes criminales y raramente por individuos solitarios.

Según el *Global Center for Innovation*, entre el 25% y el 40% de las obras vendidas por todo el mundo a museos y a coleccionistas particulares son falsas. Más preocupante es el hecho de que este porcentaje aumenta exponencialmente con la llegada de Internet, ya que es muy difícil controlar las compras y las ventas en la red.

Los estafados no suelen reconocer que les han engañado, no solo por la pérdida económica de valor de una obra falsa respecto a la original, sino por motivos de imagen y prestigio en el caso de los Museos (generalmente públicos y dependientes del poder político, que no quiere "escándalos").

Por lo general, las falsificaciones más corrientes son pinturas, esculturas, y "performances" creadas para museos y coleccionistas privados con objeto de sacarles dinero, y piezas "arqueológicas", creadas a veces para sacar dinero a museos públicos ofreciendo objetos que den "cuerpo" a pasados ilusorios e inventados a gusto del poder político que controla las administraciones de las que depende el museo.

Arturo Aldecoa